

Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
La Crosse, Wisconsin
12 de diciembre de 2024

Zac 2, 14-17
Jdt 13, 18bcde. 19
Ap 11, 19a; 12, 1-6a.10ab
Lc 1, 26-38

Homilía

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La gran lucha – en la visión apocalíptica de San Juan Apóstol y Evangelista – entre la "mujer vestida del sol"¹ que "[e]staba encinta y las angustias del parto le arrancaban gemidos de dolor"² y el "enorme dragón de color rojo"³ que "se puso al acecho delante de la mujer que iba a dar a luz, con ánimo de devorar al hijo en cuanto naciera"⁴, ha continuado en todas las épocas de la vida de la Iglesia. Esa lucha estaba en su apogeo en 1531, cuando Dios Padre envió a la Santísima Virgen María, Madre de Jesús, su Hijo Encarnado, al cerro del Tepeyac, en la actual Ciudad de México, para atraer de nuevo a los hombres hacia Jesús, su Divino Hijo, "destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro"⁵ y cuyo "reino no tendrá fin"⁶. La Virgen Madre de Dios, Nuestra Señora de Guadalupe, como hizo por primera vez en las Bodas de Caná, atrajo a los hombres hacia Cristo, el único que salva a los hombres de Satanás, "homicida desde el principio", que "[n]unca se mantuvo firme en la verdad", "mentiroso por naturaleza y padre de la mentira".⁷ La Virgen Madre de Dios lleva a los hombres hacia Cristo con la maternal instrucción: "Hagan lo que él les diga".⁸

La lucha hace estragos en nuestro tiempo hasta el punto que pone a prueba nuestra fe. Conscientes de la gravedad de la situación de la Iglesia y del mundo, nos preguntamos con razón:

¹ Ap 12, 1.

² Ap 12, 2.

³ Ap 12, 3.

⁴ Ap 12, 4.

⁵ Ap 12, 5.

⁶ Lc 1, 33.

⁷ Jn 8, 44.

⁸ Jn 2, 5.

"¿Qué hemos de hacer?" Hemos de acudir a Jesús a través de su Madre, que Él nos dio como Madre nuestra mientras ofrecía su vida en el Calvario, en la Cruz, por nuestra salvación eterna.⁹ Ante los feroces ataques de Satanás y sus secuaces en nuestro tiempo, la Madre de Dios, la Virgen de Guadalupe, nos lleva a su Divino Hijo, que ha ganado la victoria sobre el pecado y la muerte en su Cuerpo por su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión. No cesa de ganar la misma victoria en nuestros cuerpos por la efusión en nuestros corazones del septiforme don del Espíritu Santo desde Su Corazón glorioso traspasado.

La palabra profética de Zacarías se ha cumplido perfectamente: "Salta de gozo, alégrate, Sion: porque yo vengo a habitar en medio de ti, oráculo del Señor".¹⁰ Dios Hijo ha unido nuestra naturaleza humana a su naturaleza divina en el seno de la Virgen María, "llena de gracia",¹¹ y desposada con San José. Al anuncio del Arcángel Gabriel, Dios Hijo fue concebido en el seno de la Virgen María por la sombra del Espíritu Santo. Dios Hijo vino a habitar entre nosotros para la salvación de las naciones. Él es el Rey del Universo que gobierna los corazones de los hombres desde su glorioso Corazón traspasado.

Desde hace nueve meses, suplicamos diariamente a la Virgen Madre de Dios, Nuestra Señora de Guadalupe, que nos lleve a su Divino Hijo, el único que es "el camino, la verdad y la vida".¹² Por su intercesión, hemos estado pidiendo la gracia de la conversión diaria de nuestras vidas a Él, de la entrega diaria y completa de nuestros corazones a Su Sacratísimo Corazón y por la conversión de los millones que aún no lo conocen y de los muchos que lo han conocido y luego han abandonado su compañía. Hemos estado suplicando, por medio de Nuestra Señora de Guadalupe, que la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte en nuestra naturaleza humana se realice en cada una de nuestras vidas y en las vidas de todos nuestros hermanos y hermanas.

Cumplidos los nueve meses de la Novena a Nuestra Señora de Guadalupe, hoy hacemos el Acto de Consagración a Ella, entregando por entero nuestros corazones, uno con su Corazón Doloroso e Inmaculado, al Corazón glorioso y traspasado de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María. Confiamos en las palabras de nuestra Madre celestial a San Juan Diego, cuando parecía que no podría llevar a cabo su misión a causa de la enfermedad mortal de su tío Juan Bernardino:

Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te

⁹ Cf. Jn 19, 26-27.

¹⁰ Zac 2, 14.

¹¹ Lc 1, 28.

¹² Jn 14, 6.

espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante y aflictiva. ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?"¹³

Hoy nos consagramos como mensajeros de Nuestra Señora, según el ejemplo de San Juan Diego, entregando cada día de nuevo nuestra vida a Nuestro Señor y, con ella, atrayendo a Nuestro Señor a los muchos que aún no lo conocen y a los muchos que lo han conocido pero ahora están lejos de Él. Consagrándonos a Nuestra Señora de Guadalupe, confiamos también a sus oraciones nuestras familias y nuestra nación, pidiendo que Cristo Rey domine todos los corazones desde su Sacratísimo Corazón.

El Acto de Consagración que hacemos hoy es un sacramental de la Iglesia, que nos dispone a recibir y a cooperar con la gracia actual de vivir cada día la Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús por medio del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, hasta que nuestra peregrinación terrena llegue a su destino: la vida eterna con Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – en compañía de la Virgen, de los ángeles y de todos los santos.¹⁴ Hoy recibiréis la Oración Diaria de los Consagrados a Nuestra Señora de Guadalupe. Ofrezcamos cada día esta oración para que nuestra consagración permanezca verdadera, para que cooperemos con la gracia de Cristo que gana en nuestra naturaleza humana la victoria de la vida y del amor en la lucha contra Satanás y todos los espíritus malignos. Rezando diariamente esta oración, confiemos al Corazón de Jesús, por medio del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, nuestras familias y nuestra patria.

Habiendo hecho el Acto de Consagración a Nuestra Señora de Guadalupe después de la Profesión de Fe, entreguemos nuestros corazones completamente a Nuestro Señor en Su Sacrificio Eucarístico. Que la santidad de nuestra unión de corazón con Su Sacratísimo Corazón a través del Santísimo Sacramento del Altar brille en cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Que Cristo obtenga en nosotros la victoria sobre el pecado y la muerte, y que seamos

¹³ "Apéndice A: *El Nican Mopohua*," tr. Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, en Carl A. Anderson y Eduardo Chávez, *Nuestra Señora de Guadalupe. Madre de la civilización del amor* (México, D.F.: Random House Mondadori, S.A. de C.V., 2010), p. 220, nn. 118-119.

¹⁴ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1667 y 1670.

"colaboradores [de Cristo] de la verdad"¹⁵, mientras Él obtiene la misma victoria en la vida de nuestros hermanos y hermanas.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Raymond Leo Cardenal BURKE

¹⁵ 3 Jn 8.